

LA UNANIMIDAD Y ASPECTOS CRUCIALES DEL LIBRO DE HECHOS

(Sábado: primera sesión de la mañana)

Mensaje cuatro

El Cristo resucitado, ascendido y todo-inclusivo

Lectura bíblica: Hch. 1:8-11; 2:32-36; 3:13-15; 4:33;
5:30-32; 7:56; 20:28; 16:31

I. El Cristo revelado en Hechos está en resurrección—1:3; 2:32; 3:15; 4:33:

- A. Por medio de la muerte Cristo entró en otra esfera, la esfera de la resurrección:
 - 1. Debido a que Cristo es el Viviente con una vida indestructible, la muerte no puede retenerlo—He. 7:16; Hch. 2:24.
 - 2. Él se entregó a la muerte, pero la muerte no tuvo manera de retenerlo; más bien, la muerte fue derrotada por Él, y Él se levantó de la muerte.
- B. Necesitamos conocer a Cristo en el poder, la esfera y el elemento de Su resurrección—Fil. 3:10-11.
- C. La resurrección de Cristo era el enfoque del testimonio de los apóstoles—Hch. 1:22; 2:32; 3:13, 15, 26; 4:33; 10:39-40; 13:33; 17:3, 18:
 - 1. Dios glorificó a Su Siervo Jesús por medio de Su resurrección y en Su ascensión—Lc. 24:26; Hch. 3:13, 15, 26; 4:10, 33; 5:30-31.
 - 2. La resurrección del Señor Jesús nos conduce de vuelta a Su encarnación, Su humanidad, Su vivir humano y la muerte que Dios dispuso, y nos lleva adelante a Su ascensión, Su ministerio y Su administración en el cielo, y a Su regreso—2:23; 1:9-11.

II. El Cristo revelado en Hechos está en ascensión—1:9-11; 2:32-36; 5:31:

- A. Mientras que la resurrección es un asunto de vida, la ascensión de Cristo es un asunto de posición, y la posición es un asunto de autoridad.
- B. La ascensión del Señor fue Su iniciación en Su vivir y ministerio en los cielos; esta iniciación lo introdujo en una nueva esfera, es decir, en los cielos donde ahora Él tiene Su vivir y está ministrando.
- C. La ascensión del Señor lo introdujo en una nueva etapa: la etapa de un hombre resucitado que vive en los cielos como centro de la administración de Dios—Ap. 5:6:
 - 1. Aquel que resucitó ahora está sentado en los cielos a fin de ejecutar la administración de Dios—He. 12:2.
 - 2. El Cristo resucitado ascendió a los cielos a fin de ser exaltado por Dios y recibir el reinado, el señorío y la autoridad como Cabeza sobre todas las cosas—Fil. 2:9-11; Ef. 1:22.
- D. El Cristo ascendido también ha obtenido el trono, la gloria y toda la autoridad en el universo—Ap. 5:6; He. 1:3; 2:9; Mt. 28:18.
- E. El Cristo ascendido es el Señor de todos para poseerlo todo—Hch. 2:36:
 - 1. El señorío de Cristo es uno de los aspectos más importantes de lo que Él ha obtenido en Su ascensión—10:36.

2. Puesto que el señorío de Cristo fue plenamente establecido en Su ascensión, nosotros —los miembros de Su Cuerpo— necesitamos aprehender este hecho celestial—Ef. 1:20-21.
- F. El Cristo ascendido es el Ungido de Dios para llevar a cabo la comisión de Dios a fin de llevar a cabo la propagación del evangelio y la edificación de la iglesia—Hch. 1:8.

III. El Cristo revelado en Hechos es el Cristo todo-inclusivo—3:14-15, 25-26; 5:30-32; 7:56; 10:36, 39-43; 16:31; 17:30-31; 20:28:

- A. Cristo es el Autor de la vida—3:14-15:
1. Según lo indica la palabra griega traducida “Autor”, Cristo es el origen u Originador de la vida; Él es el Autor, el Líder principal, en vida—v. 15.
 2. En Hechos 3 vemos la impartición de vida a otros, lo cual consiste en propagar a Cristo; para tal propagación, necesitamos al Señor como Autor de la vida, la fuente de la vida.
 3. Como Autor de la vida, Cristo es el Santo y Justo—v. 14.
- B. Cristo es el Siervo de Dios—vs. 25-26:
1. Como descendencia de Abraham y Siervo de Dios, Cristo es Aquel en quien todas las familias de la tierra —todas las razas, colores y nacionalidades— serán benditas—vs. 25-26.
 2. Dios envió al Cristo ascendido de regreso como bendición al derramar el Espíritu en el día de Pentecostés; por tanto, el Espíritu que Dios derramó era el Cristo a quien Dios resucitó y exaltó a los cielos—2:33; 3:13-15, 25-26.
- C. Cristo es el Príncipe y Salvador—5:30-32:
1. Dios exaltó al hombre Jesús poniéndolo como Líder supremo, como Príncipe, como Soberano de los reyes para que gobierne sobre el mundo y como Salvador para que salve al pueblo escogido de Dios—Ap. 1:5; 19:16; Hch. 5:31.
 2. La palabra *Príncipe* está relacionada con Su autoridad, y la palabra *Salvador* está relacionada con la salvación que Él efectúa; Él gobierna soberanamente sobre la tierra con Su autoridad a fin de que haya un entorno adecuado para que el pueblo escogido de Dios reciba la salvación que Él efectúa—cfr. 17:26-27.
- D. Cristo es el Hijo del Hombre—7:56:
1. Hechos 7:56 revela que Cristo es el Hijo del Hombre de pie a la diestra de Dios para ser el consuelo, ánimo y fortaleza de aquel que muere como mártir a causa de Él.
 2. Esteban vio al Cristo ascendido como Hijo del Hombre; esto indica que el Cristo quien está en los cielos todavía tiene Su humanidad; Él todavía posee Su naturaleza humana.
- E. Cristo es Dios—20:28:
1. Cristo como nuestro Dios es Aquel que compró la iglesia, puesto que ganó la iglesia con Su propia sangre—v. 28.
 2. Dios obtuvo, compró y redimió la iglesia con “Su propia sangre” (v. 28), “la sangre de Jesús Su Hijo” (1 Jn. 1:7).
 3. Cristo murió en la cruz como Dios-hombre, y la sangre que Él derramó allí por nuestra redención no sólo era la sangre del hombre Jesús, sino también la sangre del Dios-hombre.

4. La sangre mediante la cual Dios ganó la iglesia es la propia sangre de Dios.
- F. Cristo es el Señor de todos—Hch. 10:36:
1. *Todos* en Hechos 10:36 se refiere a todos los pueblos—1 Ti. 2:4.
 2. El Cristo ascendido es el Señor de todas las diferentes razas y pueblos que hay en la tierra; con respecto a Dios, no hay acepción de personas—Ap. 5:9.
- G. Cristo es el Juez—Hch. 10:39-43:
1. Cristo es el que Dios ha designado por Juez de vivos y muertos—v. 42.
 2. Cristo es el varón que juzgará el mundo, varón designado por Dios en justicia y demostrado por el hecho de que Dios lo levantó de los muertos—17:30-31.
- H. Cristo es el Señor Jesús, Aquel que es objeto de la fe de los creyentes—16:31:
1. Creer en el evangelio consiste principalmente en creer en Jesucristo—v. 31.
 2. Creer en el Señor Jesús consiste en estar firmes en la persona de Cristo y en todo lo que Él ha realizado, los cuales constituyen la creencia, la fe, de la economía neotestamentaria de Dios—1 Ti. 1:4.